

Hildegart lamentaba la pérdida de Carmen por la persona, pero también por lo que significaba, puesto que la precursora había materializado las aspiraciones de numerosas mujeres que querían romper con una vida que las descontentaba y no se atrevían. Carmen tuvo el coraje y la fuerza para acabar, pero resultó que un marido fue menos peligroso que una madre. El sentimiento de posesión que sentía Aurora Rodríguez por su hija era maquiavélico, puesto que entendía la figura de la joven como parte de un proyecto que debía incluirla siempre a ella. Sin embargo, ocurrió que la propia formación que le había dado a la joven acabó, paradójicamente, alejándola de ella. Hildegart quiso convertirse en el ideal de mujer que su madre le enseñó a predicar y entonces empezó a cavar su tumba. Cuando Hildegart le dice a la madre —en una transcripción que le debemos a Eduardo de Guzmán, periodista interesado desde siempre por el caso—: «Ya estaremos muy poco tiempo juntas [...]—. Pienso marcharme pronto, viajar mucho, vivir mi vida. Libremente, sin imposiciones de nadie, pudiendo hacer en todo momento mi voluntad»⁶, Aurora, estupefacta, piensa en la muerte. Tiene que suicidarse o que matarla. Piensa en sangre, una sangre purificadora para una situación que cree perdida. Todavía unas palabras más de Hildegart demuestran que la joven quiso apartarse enérgicamente de quien cada vez la ligaba más fuerte: «Si eres tan inteligente como crees, no te será difícil rehacerte y acometer personalmente la pesada tarea que quisiste echar sobre mis hombros. Y si te sientes impotente, vencida, hundida en el más completo fracaso, haz lo que te parezca. Tu vida es tuya y puedes hacer con ella lo que quieras. Yo, por mi parte, estoy dispuesta a vivir la mía y ser completamente feliz»⁷. Sin embargo, la madre se niega a aceptar el deseo de huida

⁶ Carmen de Burgos había escrito en 1909 una Autobiografía para la revista Prometeo y dedicada a su amado Ramón Gómez de la Serna, a quien acababa de conocer, y sorprende la semejanza de la expresión de libertad de la andaluza: "Hoy me gusta lo impensado, lo incierto; me atrae lo desconocido; el encanto del libro que no se ha leído y de la partitura que no se escuchó jamás... No comprendo la existencia de las personas que se levantan todos los días a la misma hora y comen el cocido en el mismo sitio. Si yo fuera rica, no tendría casa... Una maleta grande y viajar siempre. Deteniéndome en donde me agradase, huyendo de lo molesto... aspirando el aroma de las cosas sin analizarlas. Eso de hacerse un palacio con cementerio y todo para vivir y morir en un mismo sitio me parece que nos asemeja a los moluscos. [...] Detesto la hipocresía y como soy independiente, libre y no quiero que me amen por cualidades que no poseo, digo siempre todo lo que siento y se me antoja. Así los que me quieren, me quieren de veras." Se recoge en el volumen III de *La vida escrita por las mujeres. Contando estrellas. Siglo XX, colección dirigida por Anna Caballé, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003, pp. 41-45.*

⁷ Eduardo de Guzmán, *Mi hija Hildegart*, pp. 202 y 203.

hacia la felicidad de su hija y procura convencerla. A medida que avanza su confesión estremecedora en el libro de Eduardo de Guzmán, la madre explica que la hija fue entrando en su razón y que acabó rogándole que la matara, porque se sentía indigna de la tarea que ella le tenía reservada. Y, entonces, como dardos, las palabras de la creadora: «El instinto maternal se había esfumado sin dejar rastro y mi pensamiento era como una flecha lanzada que no se detendría hasta clavarse en el blanco. Y mi final, mi término, mi blanco, era la muerte de la hija en quien pusiera todas mis ilusiones, de la mujer que yo soñaba con alicientos mesiánicos capaz de trazar nuevas rutas a los hombres y sobre todo a las hembras oprimidas durante interminables milenios. Su muerte representaba mi fracaso, el hundimiento de mis esfuerzos y anhelos durante tantos años. Pero significaba también mi victoria sobre cuantos la rodeaban, sobre quienes ansiaban desviarla de su camino para prostituirla»⁸. Así que, convencida de lo que va a hacer, la mata disparándole mientras la hija dormía. Una película de Fernando Fernán Gómez, basada en un guión suyo y de Rafael Azcona del año 1974, evoca bien los últimos momentos de las dos mujeres, los sentimientos contradictorios y la auténtica tortura psicológica por la que debió de pasar Hildegart en la encrucijada de emociones y sentimientos hacia y contra la madre. Acababa el régimen franquista y era el momento de reivindicar la memoria histórica que había quedado colgando después del fin de la II República, así que la figura de Hildegart recuperada sugiere que llegó el momento de retomar algunos de los tipos que quedaron en el aire de los años treinta. Hildegart se convertía así en un personaje claramente definitorio de un momento polémico y controvertido de la historia reciente de España⁹. Hildegart fue víctima de un sistema, de una falta de preparación para la auténtica modernidad. Y es que, cuando la atormentada y desquiciada Aurora Rodríguez mató a su hija, en realidad mató un ideal de mujer moderna que luchaba por consolidarse. Sin concesiones, acabó con el modelo de mujer que había creado: la libre e inteligente lo fue tanto que pensó por sí misma y procuró huir de la prisión en la que la había encerrado su progenitora. Sin embargo, pudo más el carácter posesivo de Aurora que la inteligencia de Hildegart o quizá debamos decir que pudo más el mundo conserva-

⁸ Eduardo de Guzmán, *Mi hija Hildegart*, *op. cit.*, p. 233.

⁹ El guión, basado en la obra *Aurora de sangre*, de Eduardo de Guzmán, se publicó en la *Imp. Carmen Moreno, Madrid, 1974*.

dor —conservador y cerrado al fin y al cabo, por más que Aurora quisiera formar parte de otro mundo—, que el mundo renovador y liberal que Hildegart tenía proyectado. Murió un ideal en un tiempo todavía republicano. Unos meses antes, ya sabemos, había fallecido Carmen de Burgos. Desgraciadamente fueron dos mujeres menos para los tres años de República que quedaban y, quizá con fortuna, fueron también dos mujeres menos para los cruentos años que tenían que llegar, años de guerra y de represión. En otro lugar escribí que Carmen de Burgos murió a tiempo de no ver, de no ver censuras, ataques y silencios. Es probable que a Hildegart, aunque pronto, le llegara la muerte también a tiempo. En cualquier caso, se convierten ambas en el símbolo de una época. Son dos luchadoras, aunque Hildegart sea más víctima que Carmen, porque ésta última pudo ver satisfechos algunos de sus cometidos y tuvo una vida extensa y memorable, en cambio Hildegart no tuvo tiempo. Se quedaron sus dos voces para siempre en los años treinta. Hoy, casi ocho décadas después, son una referencia necesaria para conocer a fondo una época y son un modelo de modernidad, de aquella modernidad que supo ver lo que faltaba para conseguir que todo fuera mejor. Denunciaron entonces muchas cosas y en eso estamos.

Bibliografía

Obras de Hildegart Rodríguez Carballeira (Selección)

La limitación de la prole: un deber del proletariado consciente, Gráfica Socialista, 1930.

El problema eugénico: punto de vista de una mujer moderna, Gráfica Socialista, Madrid, 1930.

Educación sexual, Gráfica Socialista, Madrid, 1931.

Profilaxis anticoncepcional: paternidad voluntaria, Pascual Quiles, Valencia, 1931.

La revolución sexual, Cuadernos de Cultura, Valencia, 1931.

Sexo y amor, Rip. P. Quiles, Valencia, 1931.

¿Se equivocó Marx...?, Suc. de F. Peña, Madrid, 1932.

Venus ante el derecho, Edit. Castro, Madrid, 1933.

Obras de Carmen de Burgos (Selección)

El divorcio en España, Romero Impresor, Madrid, 1904.

El artículo 438, Prensa Gráfica, Madrid, 1921.

La malcasada, Sempere, Valencia, 1923.

La mujer moderna y sus derechos, Sempere, Valencia, 1927.

Bibliografía secundaria

Bravo Cela, Blanca, *Carmen de Burgos (Colombine). Contra el silencio*, Espasa, Madrid, 2003.

Cal, Rosa, *A mí no me doblega nadie: Aurora Rodríguez, su vida y su obra (Hildegart)*, Edición do Castro, Sada / A Coruña, 1991.

Campoamor, Clara, *La revolución española vista por una republicana*, UAB, Barcelona, 2002. Edición de Neus Samblancat.

Castañeda, Paloma, *Carmen de Burgos «Colombine»*, Horas y Horas, Madrid, 1994.

Fernán Gómez, Fernando y Rafael Azcona, *Aurora de sangre*, guión basado en la novela homónima de Eduardo de Guzmán, Imp. Carmen Moreno, Madrid, 1974.

Guzmán, Eduardo de, *Aurora de sangre (vida y muerte de Hildegart)*, G. Del Toro, Madrid, 1973.

— *Mi hija Hildegart*, G. P., Barcelona, 1977.

Mangini, Shirley, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Península, Barcelona, 2000.

Martínez Sierra, María, *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

Utrera, Federico, *Memorias de Colombine. La primera periodista*, HMR Hijos de Muley-Rubio, Madrid, 1998.

VV. AA., *Contando estrellas. Siglo XX. La vida escrita por las mujeres*, vol. III, Círculo de Lectores, Barcelona, 2003, dirigido por Anna Caballé.

VV. AA., *Un informe forense. (El asesinato de la Hildegart visto por el fiscal de la causa)*, Edit. Maricel / Gráficas Morales, Madrid, 1934.

Dípticos mexicanos
Zócalo (México DF)/ Paco's Paradise (Jalisco)

